

EL AMIGO
DE
LA RELIGION
X DE
LOS HOMBRES.

Pietate adversus Deos sublata, fides
etiam, et societas humani generis, et
excellētissīma virtus justitia tollitur.
Cicer. de Nat. Deor.

NÚM. 8.

MADRID: 1836.

IMPRESA DE LA CALLE DEL HUMILLADERO
á cargo de D. DIEGO NEGRETE.

Advertencia.

El Amigo de la Religion y de los hombres se publica sin día fijo, una vez á la semana. El primer tomo, compuesto de los ocho primeros cuadernos, y adornado con una hermosa lámina, se vende á diez reales en la librería de Don Juan Sanz, calle de Carretas, y en la imprenta calle del Humilladero, número 14, en cuyos puntos continúa abierta la suscripcion al 2.º tomo al mismo precio. Los números sueltos se venden á dos reales menos el 8.º que se vende á tres reales por razon de la lámina. En las provincias se suscribe á doce reales el tomo, franco de porte, en los puntos siguientes: Lugo, librería de Rois.= Santiago: viuda de Compañel: Toledo= Hernandez.



▲ NUESTROS LECTORES.

Habíamos pensado escribir un libro, impulsados de las circunstancias hemos escrito un periódico. Bajo este doble aspecto pueden considerar nuestros lectores al *Amigo de la Religión y de los hombres*. No sin disgustos y contrariedades hemos llegado al punto en que nos hallamos de nuestras tareas literarias, pero nos creemos generosamente recompensados con la aceptación que han merecido nuestros escritos en la opinión de las personas sensatas que aman la verdad, que no conocen partidos, y que conservan en calma su razón para juzgar de las cosas y de los hombres. Continuaremos pues escribiendo

unas MEMORIAS para servir á la LA HISTORIA ECLESIASTICA CONTEMPORÁNEA. Evitaremos en cuanto nos sea posible las cuestiones de política; nuestro objeto es defender la *Religion* y la humanidad de los continuos embates del error y de las pasiones. Misiones mas noble no han desempeñado jamás los escritores públicos. Conocemos pues la pesada carga que llevamos sobre nuestros hombros. Atribuya enhorabuena el vulgo ignorante nuestros escritos al espíritu de partido, á determinadas personas, á corporaciones que ya no existen: para los hombres de saber y de virtudes no hay escritos *transparentes*, por servirnos aquí de una expresión célebre. El que busca la verdad en las producciones del talento humano, prescinde de nombres y personas; de poca monta son seguramente las nuestras en la gerarquía social, pero si nuestros escritos continuasen recibiendo del público la favorable acogida que le han merecido hasta ahora, nuestras tareas literarias cesarán cuando terminen nuestras vidas, ó cuando la fuerza irresistible de los sucesos nos pongan en la absoluta imposibilidad de continuarlas.

No tememos pues, lo repetimos, los ataques del espíritu de partido de todas las pasiones humanas sublevadas contra la verdad; la verdad, la santa verdad proclamamos sin miedo, sin odio ni renco-

res; amamos á todos los españoles cualquiera que sea el bando á que pertenezcan, á nuestros enemigos, á los hombres todos del universo. Deseamos ardientemente verlos unidos por los vínculos sagrados, indisolubles, de la Caridad, de la Religión. Cualquiera que nos atribuya contrarios sentimientos se engaña y nos injuria. ¡Ah! si pudiéramos hacer de todos los hombres una sola familia, una sola alma *cor unum et anima una*! Si pudiéramos inflamar sus corazones en el fuego santo de la Caridad! ¿Veríamos entonces esos campos cubiertos en otro tiempo de verdor lozano, y ahora con sangre humana enrojecidos? ¡Caridad, virtud sacrosanta, desciende del cielo antes que se convierta en cementerio universal la tierra!



**CALIFICACION DEL JURADO EN LA CAUSA
FORMADA AL AMIGO DE LA RELIGION Y DE
LOS HOMBRES.**

"Prevenimos desde luego los ataques del espíritu de partido, de todas las pasiones humanas sublevadas contra la verdad, y nos aprestamos tranquilos al combate, pero nuestras armas serán siempre, siempre las de la razon." Estas han sido nuestras palabras al dar principio á la penosa y difícil empresa que voluntariamente hemos acometido. Gritar; "PAZ" en medio de la encarnizada pelea, mas que osadia parecerá delirio á esas almas verdaderamente débiles, que no conocen mas valor que el de las batallas. Nosotros gritamos PAZ; PAZ repetiremos á nuestros hermanos, y si preciso fuese derramar nuestra propia sangre para atajar la que vierten á torrentes sus heridas, exánimes ya "PAZ" pronunciará nuestro labio balvuciente. ¿Y es posible que nuestro deseo de paz, de union y de concordia nos produzca persecucion y encono? Es posible que una corporacion eclesiástica nos haya dado la primera un testimonio público de intolerancia literaria denunciando á un tribunal nuestros escritos, que censuraban los suyos? ¿Cuándo han acudido á estos medios de defensa las corporaciones científicas?

El jurado ha declarado por **UNANIMIDAD** que no habiamos injuriado á la *Academia de san Isidoro* en el exámen del extracto de sus sesiones que hemos publicado en el cuaderno 2.^o El señor *Rico y Amat* que sostuvo la denuncia, poco feliz en su discurso, y acudiendo á argumentos estraños á la cuestion, injurió seguramente á los redactores del *Amigo de la Religion y de los hombres* calificándonos de "*una reunion de facciosos*" tan lejos está de nosotros el espíritu de *faccion* como la tierra lo está del firmamento; pero nosotros no repelemos las injurias acudiendo á los tribunales de justicia, las repelemos **PERDONÁNDOLAS**, las repelemos presentando nuestros escritos, apelando al juicio imparcial de los hombres sensatos de todos los partidos. No, no somos *facciosos*, somos honrados y pacíficos españoles, que defendemos la religion santa de nuestros padres, esa religion augusta que inflamaba en el combate á los hijos de *Pelayo*, esa religion que sostuvo una guerra de ocho siglos, esa religion que dió á España mil victorias, el esplendor, la gloria, la independencia nacional.

El jurado ha hecho justicia á la pureza de nuestra intencion, jamás la hemos tenido de injuriar á nadie; y si nuestras palabras por equivocada inteligencia, tal efecto produjesen en el ánimo de alguno de nuestros

lectores, esté seguro, segurísimo de la mas franca y leal retraccion ¡injuriar nósotros! nósotros que aconsejamos sinceramente, con toda la efusion de nuestras almas paz, union y concordia ¿abrigariamos en nuestros pechos la vil ponzoña de rencorosa saña? ¿nos atormentará la sed de sangre y guerra cuando paz y union solo deseamos? Erradamente ha interpretado nuestras intenciones el representante de la Academia de san Isidoro. Le perdonamos cordialmente la injuria que nos hace, pero no podemos menos de manifestarle la estrañeza que nos causa que un hombre docto como el señor *Rico* y *Amat* haya aventurado tan ligeramente su juicio sobre la opinion de personas que no conoce ¿cuál seria su confusion si las conociese!.. Le diremos tambien que algun dia; y este dia ha llegado ya para nosotros, conocerá los gravísimos perjuicios que ocasiona la pública manifestacion de ciertas doctrinas que emitió en la Academia, y últimamente ante el jurado. El pueblo, el vulgo que no puede comprenderlas, y que ciertamente no ha de arreglar nuestras relaciones con la corte de Roma, solo ve en ellas una falta de respeto á la cabeza visible de la iglesia, solo ve que en el hecho de hacer públicas las condiciones con que el Pontífice confirmaba á los obispos presentados por el gobierno de la Reina, revela lo que el mismo Pontífice qui-

no tener oculto. Las personas instruidas conocen muy bien la línea que divide el dogma de la disciplina, pero la ignorancia lo confunde todo, y esta confusión produce consecuencias funestísimas que debiera prevenir el representante de la Academia de san Isidoro.

Animados del espíritu de paz, que preside á nuestros escritos, habíamos pensado transigir la desagradable cuestión con la Academia de san Isidoro en el juicio de conciliación, aunque íntimamente convencidos de la razón que nos asistía. Lo confesamos francamente; habíamos creído que una corporación eclesiástica propendería naturalmente á la conciliación, es decir, á la unión, á la paz, á la concordia, habíamos creído, y lo deseábamos ardientemente, que la Academia de ciencias eclesiásticas recibiría gustosa nuestra proposición de hacer pública en nuestros escritos la pureza de sus doctrinas, rectificando así las equivocaciones en que podieran haber incurrido los periódicos de esta corte en el extracto de sus sesiones; habíamos creído en fin que una corporación eclesiástica y científica estaría exenta de ese espíritu irascible que nos hace ver injurias en la manifestación de los errores del entendimiento, desgraciadamente nos hemos equivocado. La Academia de san Isidoro repelió todo medio de conciliación. Hemos

comparecido pues ante el jurado, y la Academia ha sido desairada en su denuncia. Una sola reflexion añadiremos á estas observaciones. La política, esa árida política, que parece invadirlo todo, ha penetrado tambien en los cuerpos literarios. Las cuestiones científicas se comiernen en polémicas de partido, y la República de las letras, parece ser el palenque de las pasiones populares. No contentos con derramar la sangre en el campo de batalla, llevamos el encono y las rencillas al santuario de las ciencias. Desgraciada aquella época en que los hombres no pueden dilucidar las cuestiones mas importantes á su bienestar sin aparecer amigos ó enemigos, sin jurarse rencor de muerte! Desgraciada aquella época, repetimos, en la que los hombres no pueden emitir una opinion, sin declarar la guerra á los que profesan la contraria! El verdadero siglo de la ilustracion, el siglo de oro para nosotros será aquel en que la tolerancia de opiniones en el círculo de la ley no sea una decepcion como lo es en el presente.



DEMOLICION DE EDIFICIOS QUE FUERON CONVENTOS.

La grandeza y el poder de los príncipes se deja conocer por el número de sus

criados, por la corte que les obsequia, por la comitiva que llevan y principalmente por los palacios que habitan, su adorno y riqueza. Bien miserable y mezquina por cierto sería la idea que formásemos de aquel soberano que se sirviese de sucios y andrajosos criados, y habitase una humilde y miserable casa. El hombre se deja fácilmente arrastrar del brillo y del aparato; las primeras impresiones en él son siempre hijas de las exterioridades. Por esta razón, Dios para darse á conocer de un modo sensible en la Judéa, y para hacer famoso su nombre en Israel, mandó á Salomón edificar un templo, á cuya magnificencia en su estension, riquezas y número de ministros, ninguno le ha igualado. La gentilidad para hacer alarde de la omnipotencia de sus dioses, y honrarles á su modo, les construyó magníficos y suntuosos templos, que fueron el asombro del mundo. Los árabes no se descuidaron tampoco en preparar á su falso profeta soberbias mezquitas para honrarle... Todos los pueblos, todas las naciones, desde Noé y Abraham levantaron altares, construyeron templos para engrandecer y ofrecer sacrificios á sus divinidades.

¿Cómo el pueblo cristiano, y este católico por excelencia, pudiera olvidarse de un deber tan sagrado, cuando tiene la gloria de adorar el Dios verdadero, de tributari-

el culto que le es debido, del modo que lo es debido, y en lugares dignos de su grandeza, omnipotencia y magestad? Los príncipes y soberanos á la par que sus pueblos, se dedicaron en efesto á levantar magníficos templos, suntuosas basílicas á este fin, y con el de hacer que los cristianos y los que no lo fuesen, por este aparato, por esta ostentacion se acercasen á algun tanto á formar la idea que puede tenerse del criador de todas las cosas, de su omnipotencia, de su divinidad. ¿Y quien no conoce cuanto todo esto contribuya á conseguirlo? Cuando entramos en alguna de aquellas elegantes y magníficas catedrales, monumentos bien positivos de la piedad, religiosidad y munificencia de nuestros reyes, y de la ilustracion y sabiduría de los artistas, (pero muy particularmente en la de Sevilla) cuando oímos el magestoso cántico con que se alaba al Dios verdadero, cuando vemos la pompa y solemnidad con que se celebran los divinos oficios, el adorno de sus altares, la circunspeccion de sus ministros, la compostura y limpieza de sus dependientes, la preciosidad de sus vasos, el brillo y riqueza de sus vestiduras.. nuestra alma llena de un santo temor, de un respeto santo, se arrebatada, y toda enagenada no puede menos de esclamar con Jacob, verdaderamente Dios está aquí; ésta es su

~~casa~~, casa de oración, puerta del cielo, y en seguida tampoco podemos menos de doblar la rodilla, como dice el apostol, y postrarnos ante su inmensidad, anonadarnos, confesar nuestra miseria y pobreza.

Por esto sin duda se mandó que los R.R. obispos destinasen en sus respectivas diócesis para parroquias las iglesias de los conventos suprimidos, siempre que las contemplasen mejores y mas capaces para el culto. Si esta acertada providencia se ha extendido tambien á la corte, no alcanzamos cómo se haya dado la del derribo de las iglesias de algunos, sin haber primero contado con la anuencia del muy reverendo arzobispo de esta diócesis, pues es bien seguro que en este caso, hubiera destinado sin duda para parroquias las magnificas y espaciosas iglesias de los dos san Felipes, la de Trinitarios, Mercenarios, Basilio &c. condenadas, segun dicen, á ser escombros, en lugar de las mezquinas y miserables de san José, san Pedro, santa María, san Lorenzo, el Salvador...

Segun el arreglo parroquial de la corte, que parece se proyecta, deben corresponder á ella por lo menos veinte y cinco parroquias. Siendo esto así, ¿veremos demolidas dichas Iglesias? ¿cuáles serán destinadas para las nuevas parroquias? No hay medio; ó lo serán las de los conventos de

los Bernardos, de los del Rosario, Pastores, afligidos, de los Oratorios de Valverde, Cañizares, Buenadicha... ó es necesario construirlos de nuevo. Lo primero podria indicar poco respeto, la falta de consideracion y del aprecio que se debe á la magestad de todo un Dios; á la manera que seria de notar el poco que manifestaria un pueblo, que teniendo diversos palacios para su Rey derribase los mas suntuosos y magnificos, y le dejase para su mansion los mas pobres, humildes y mezquinos. Lo segundo, seria una prueba bien concluyente de que nos entretenemos frecuentemente en hacer y deshacer, edificar y destruir.

Derríbense enhorabuena las fabricas adyacentes á las Iglesias si asi lo exige el ornato público, ó alguna otra razon de conveniencia general; mas tengase presente que fuera de ser estas absolutamente necesarias para el culto y demas actos de religion para una poblacion tan crecida como la de Madrid, desaparecerian de entre nosotros muchas preciosidades y bellezas artisticas, y si sus ruinas y escombros nos atrajesen la burla y el desprecio de los estrangeros, tampoco nos libramos de que nos tuviesen por poco religiosos, al contemplar demolidos los templos consagrados al culto, á la alabanza y gloria del Dios verdadero, y nos veriamos ademas

bien embarazados, si quisiésemos responder á los idólatras y estrangeros, que viniendo á nuestra capital atraídos, ó de sus bellezas y preciosidades, ó de nuestra piedad y Religion, preguntásen, como en otro tiempo, *ubi est Deus cordium?* ¿dó están pues aquellas magnificas y suntuosas mansiones, aquellos preciosos tabernáculos, que teniais preparados para vuestro Dios, cuya grandeza y poder santo ensalzais y proclamais, y en el que decis habita de un modo ostensible y especial? ¡Pueblo Madrileño! ¿dó están aquellos santos y consagrados lugares, en que tantas y tan repetidas demostraciones le has dado de respeto, de su-
sumision y de adoracion á tu Dios?

Madrileños: prestad suimision á las leyes, acatad, respetad, obedeced á las autoridades, no solo por el temor del castigo, sino tambien por la tranquilidad de vuestra conciencia. Pero en medio de esto pedid incesantemente al Dios de nuestros padres que no queden reducidos á escombros, á la nada esos hermosos templos que tanto honor os hacen; tengamos el indecible, el inefable consuelo de verlos convertidos en otras tantas parroquias; en las que unidos y congregados todos bajo nuestros respectivos y legitimos párrocos, inmediatos pastores nuestros, ardientemente le pidamos la paz, de que tanto necesitamos, le

alabemos en espíritu y verdad, y le tributemos un culto exterior, digno de su magestad y grandeza, y reconozcamos de este modo, y confesemos el supremo y soberano dominio, que egerce sobre todas las cosas; y últimamente que somos criaturas suyas y hechura de sus manos.

CONSIDERACIONES SOBRE LA FE CATÓLICA

¡Bienaventurados aquellos que tienen una fe pura y sensible; y cuyo espíritu reposa dulcemente en las promesas infalibles de nuestra augusta religion !...

Los mundanos se afligen y desesperan cuando las cosas no salen á medida de su deseo; su vanidad queda confundida al ver frustradas sus esperanzas; y se les ve abrumados por el dolor.

El reposo que es el fin natural de todos los pesares y trabajos, aumenta sus inquietudes: la abundancia que debía satisfacer sus necesidades, las multiplica: la razón que se les dió para calmar las pasiones, las exalta, y una fatalidad deplorable convierte contra ellos mismos lo que debía servirles de lenitivo y consuelo.

Se pierden en sus quiméricos proyectos, y mientras estan abismados en ellos, sobre-

viene la vejez como un sueño pesado al que no pueden resistir despues de un dia laborioso, y los precipita en la noche interminable del sepulcro.

¡Hombres avaros y ambiciosos! formad vanos proyectos mientras se os concede un tiempo fugitivo que debiais emplear en lo únicamente necesario, apresuraos á llevar vuestros sueños y quimeras hasta el mas alto punto á que aspire vuestra imaginacion; elevados á la cumbre de la gloria, quedaríais convencidos de la vanidad de la fortuna, y arrebatados sobre las alas del pensamiento, apenas tocariais el último grado de elavacion, cuando os sentiriais abatidos y consternados.

Vuestra alegría morirá, la negra melancolía corromperá vuestra grandeza y placeres, y hasta en la misma posesion de los favores del mundo, conoceréis su impostura.

¡Oh mortales!... la esperanza embriaga y nos consuela en las penas y adversidades; pero la posesion sin la esperanza, bien sea quimérica é infundada, trae consigo el fastidioso desabrimiento y disgusto, y en medio de las grandezas que tanto nos deslubran, se siente con mas intensidad su miseria, su nada.

¡O gran Dios!... los que creen y esperan firmemente en vuestra bondad infinita se hacen con facilidad superiores á todas estas desconsoladoras reflexiones.

Cuando sienten su corazón oprimido por el peso del trabajo, ó el rigor de las enfermedades y desgracias, se refugian en vuestro seno paternal, y olvidando en él sus fatigas, amarguras y dolores, beben en su misma fuente el valor, resignacion, la paz y la constancia.

Vos los abrigais y fomentais; Dios amante! bajo de vuestras alas, haceis brillar á sus ojos la sagrada antorcha de la fe, y la ambicion no los atormenta, ni la injusticia ni la calumnia consiguen exasperarlos.

La fe sola es su sagrado asilo y su incontastable apoyo; ella los consuela en las enfermedades que abaten á los mas fuertes, en la obscuridad que tanto confunde á los ambiciosos, en la vejez que trastorna sin recurso los mas lisongeros proyectos, en las deformidades corporales que no pueden ocultarse, y finalmente en las debilidades del alma que entre todos los males es el mas insufrible é irremediable.

¡ Ah!... cuán feliz es el alma dócil y sencilla que camina por senderos tan seguros!.. ¡ Augusta religion!... ¡ Dulce y consoladora fe!... ¿Quién puede vivir sin tí?... Todo le falta al desdichado que de tí se aleja...

Los astros, la tierra, los cielos siguen ordenadamente la ley eterna del Criador, por ella se rige la naturaleza entera, y el hombre, solo el hombre es el que se estravia,

arrastrado por sus tiránicas pasiones: miserablemente desamparado ¿cómo puede concebirse que un ser tan noble sea el único privado del orden que reina en todo el universo; ó digamos mejor. ¿No es hasta el extremo sensible que no encontrando nada sólido fuera de la religion se aleje de ella y aun la ultraje y combata cuando fue criada para su bien antes que existiesen los mismos cielos?...

¿Y qué es lo que opone el impío á la fe de autoridad tan poderosa y sagrada? ¿Piensa acaso que elevándose por su loca fantasía sobre todos los seres es su genio independiente?... ¿Y quién inspira al corazón de este ser deleznable tan torpe y ridícula mentira?... ¿La vergonzosa impotencia y la misma inteligencia de que está dotado, no le hace siquiera sospechar un ente supremo y soberana razon?... ¿Tú vives, miserable aborto del ser, tú existes, y te atreves á asegurar que el ser perfecto no existe?...

¡Infeliz!... Levanta tus ojos: mira esos globos de fuego sobre tu cabeza... Todo nos induce á creer que seres tan maravillosos no conocen el secreto de su curso ni su grandeza y hermosura... ¿Pues quién es el que goza de estos seres que no pueden gozar de sí mismos?... ¿Quién ha establecido un orden tan prodigioso entre cuerpos tan diferentes, tan grandes, tan impetuosos?... Mas ya oigo

decir á un sofista presumptuoso; que todo dimana de un movimiento simple é increado (1).

¡Oh blasfemia exacrable!... ¡Oh ser supremo!... ¡Poder invisible!... ¿Podeis sufrir tal ultraje?... Vos hablais, Señor, y los astros se estremecen, los sepulcros restituyen su presa, y el impío os provoca y desafia impunemente?... si, tu sufres paciente ¡Oh Dios! porque eres eterno; mas apartad, Señor, lejos de nosotros los tremendos efectos de vuestra venganza... ¡Oh Cristo amparadnos bajo la sombra de vuestras alas!... ¡Espíritu consolador sostened nuestra fe!



ESCÁNDALO, PROFANACION.

Sensible es para nuestro corazón el vernos en la necesidad de llamar la atencion de las autoridades locales de esta corte, sobre el abuso que hacen los *gritadores* de papeles impresos de los nombres santos de nuestra augusta religion. Hace años eran frecuentes

(1) Ya un poeta Gentil, hablando de estos y otros semejantes impíos dijo:

Si quantum lingue tantumdem cordis haberent

Non foret aterea tutus in arce Deus

en las calles de Madrid y en boca de los ciegos las voces "Los mandamientos, los mandamientos constitucionales." El *progreso* es evidente; apenas hay noche que en la puerta del Sol no hieran nuestros oídos las destempladas voces de "los mandamientos, y los SACRAMENTOS constitucionales." Prescindiendo del absurdo que encierran semejantes palabras, nadie puede desconocer que son una verdadera profanación del objeto mas venerable del culto divino, y por consiguiente una infracción de la ley. Si el objeto que se proponen los autores de esos papeles es atribuir á objetos políticos la veneración de los sagrados usurpando el lenguaje de estos, ciertamente no lo consiguen, porque los dos ridiculizan y desprecian. Si pretenden esto último con los mas sublimes misterios de la religion del Estado, son dignos de un ejemplar castigo. Escándalo y profanación, hé aqui los *efectos* que producen en el ánimo del mayor número de españoles la gritaría y publicación de semejantes papeluchos. Y el mayor número ¿no merece siempre la consideración y respeto de una insignificante minoría?



SAGRADOS CORAZONES DE JESUS Y DE MARÍA.



La reciente publicacion de la *carta á los Alacotistas*, dirigida á combatir la devocion á un objeto santo, del que reza la iglesia el viernes siguiente á la octava del SS. Corpus Cristi, la devocion general á los sagrados corazones de JESUS y de MARÍA, y el deseo de complacer á nuestros lectores á costa de cuantos sacrificios nos sean permitidos, nos ha movido á adornar este escrito con la presente lámina que representa tan santos y agradables objetos, reservándonos para el cuaderno 9.º, 1.º del 2.º tomo, una impugnacion ámplia y general de la *carta á los Alacotistas*.



MANUAL DEL CRISTIANO.



El incrédulo desengañado y el Cristiano afirmado en la fe por las pruebas de la Religion, expuestas de un modo perceptible. Obra escrita en francés por el célebre presbítero Pontbriand, y traducida al castellano: la cual por su sencillez, por su método y claridad ha merecido ser elegida con aprobacion de la Direccion general de Estudios por texto para la cátedra de Religión.

blecida por el nuevo plan de estudios en san Isidro el Real de esta Corte, como la mas adecuada al intento; y es de creer merezca la preferencia de los señores catedráticos de las demas universidades. Está dividida en cuatro partes: en la primera se sientan algunos principios, y se refutan ciertos sistemas que el espíritu de libertinaje ha difundido: en la segunda se hace ver la antigüedad de los libros de Moisés y la divinidad de la religion judáica: en la tercera se pone en la mayor claridad la autenticidad de los Evangelios; y en la cuarta se suministran al cristiano armas contra el ejemplo y los discursos de los incrédulos, y se fortifica su ánimo contra las sugestiones de la incredulidad de la irreligion que conducen á los pueblos á la desmoralizacion, á la impiedad, y á todos los desórdenes. Un tomo en octavo de 500 páginas.

Cuando los amantes de la religion cristiana lloran amargamente los efectos visibles de la impiedad, que parece cundir como mortífero veneno por todas las clases del Estado, no es pequeño consuelo en nuestra afliccion, el ver destinados para la enseñanza pública libros de sana doctrina como ~~que~~ anunciamos á nuestros lectores.

Se vende á catorce reales en pasta en Madrid en la imprenta de Burgos calle de Toledo número 42, frente á san Isidro.



A los libreros que tomen ejemplares por mayor, se les hacen las ventajas que constan en los catálogos del mismo impresor.



Memorias para la Historia Eclesiástica del siglo XVIII y principios del presente, en que se manifiesta la serie no interrumpida de las innovaciones hechas é intentadas en todos los países en el orden político y religioso de 350 años acá. Obra llena de datos y noticias conducentes á la biografía, escritos, opiniones y conducta religiosa de todos los personajes que han figurado en el mundo político, literario y religioso en esta grande época. Dase así mismo razon en esta obra de casi todos los puntos importantes que han sido objeto de las discusiones políticas, diplomáticas y religiosas en estos tres siglos en el mundo civilizado. Igualmente se refiere lo relativo al concilio nacional habido en París y disuelto por disposicion del primer consul Napoleon Bonaparte, y al viaje que el sumo Pontífice hizo á aquella capital para ungir á este famoso guerrero cuando tomó la investidura de emperador de los franceses y rey de Italia. Cuatro tomos en 4.^o encuadernados en dos volúmenes: segunda edicion: su precio 56 reales en pasta.

Se hallará en Madrid en la librería de Burgos, calle de Toledo, frente al teatro.

FIN DEL TOMO PRIMERO



El de Palmarejo en Madrid.

ALABADOS SEAN LOS SANT.^{OS} CORAZONES DE JESUS Y MARIA.

